

## Una breve aproximación a las experiencias de las mujeres durante la Primera guerra mundial en Gran Bretaña

### A short introduction to the female experience of World War I in Britain

Anna Hope

Traducción de Marta Latorre Catalán

Dos millones de mujeres sustituyeron a los hombres en sus puestos de trabajo durante la Guerra. Realizaron aquellos empleos que los hombres habían hecho hasta entonces: repartidores de leche, revisores en los transportes, carniceros, conductores de camiones y autobuses. Al igual que sucedería un par de décadas después, la guerra abrió nuevos caminos para el empleo de estas mujeres –en su mayoría jóvenes-, que sumadas a las innumerables mujeres que trabajaron en la – muy bien remunerada- industria armamentística, las convirtió en una poderosa fuerza de trabajo.

Pero cualquier mujer que hubiera esperado un cambio más radical del mercado de trabajo estaría decepcionada; cuando los hombres volvieron a casa, ellas lo hicieron a una economía deprimida y el desempleo masivo. En los años posteriores a la guerra, era frecuente ver a excombatientes durmiendo a la intemperie o vendiendo cerillas por la calle. La indignación se dirigió hacia las mujeres trabajadoras, percibidas como “usurpadoras de sus empleos”.

Sin embargo, aun con el paso atrás de los años posteriores a la guerra, las cosas *habían* cambiado, y para siempre, al concederse el derecho al voto en 1918. La creencia popular sostiene que este acto de generosidad por parte del gobierno de coalición fue un reconocimiento al trabajo realizado por las mujeres durante la

guerra, pero dado que sólo fue reconocido para las mujeres propietarias mayores de 30 años, debió de ser humillante para aquellas mujeres jóvenes que habían hecho la mayor parte del trabajo. El derecho al sufragio sólo se extendió a todas las mujeres mayores de 21 años en 1928, cuando el gobierno laborista llevó a cabo el llamado “flapper vote”<sup>1</sup>.

En cualquier caso, fue una gran victoria y la culminación de los diferentes movimientos sufragistas surgidos durante años. Pero en 1918, cuando la guerra llegaba a su fin, en las novelas y diarios de las mujeres el tono era de completo agotamiento. Tantas mujeres habían perdido a alguien –un novio, un hermano o un marido- que era difícil alegrarse por algo. Al final de la guerra, la escritora Cynthia Asquith escribía en sus diarios: “Una tiene que volver a mirar a largo plazo, en lugar de a lo inmediato, y al final seremos plenamente conscientes de que los muertos no lo están sólo mientras dura la guerra”.

Muchas de las generaciones de mujeres nacidas en los últimos años del siglo XIX nunca se casaron. Las opiniones difieren tanto como las cifras, pero para miles de mujeres los hombres que habían conocido y querido, o podrían haber querido, habían sido simplemente eliminados. Debido a la forma en que se llevó a cabo el reclutamiento local, sobre todo entre la clase obrera –siguiendo el plan de Lord Kitchener para que los soldados lucharan junto a los hombres con los que habían crecido<sup>2</sup>- quedaron diezmadas comunidades enteras. Entre la clase media y alta, en su mayoría oficiales, las pérdidas fueron todavía mayores. La media de esperanza de vida para un capitán en el Frente Occidental era de seis semanas.

La prensa popular no contribuía a este panorama sombrío. Estas mujeres eran escrutadas en público, hurgando y removiendo en sus heridas. Llegando a ser conocidas como el “Excedente de Mujeres”, su destino se debatía en las portadas de los periódicos. En febrero de 1920 el *Daily Mail*, nunca tímido ante un titular, pregonaba que había “Un millón de mujeres de sobra - La caza del marido de 1920”. Cuando se publicó el censo de 1921 los titulares se hicieron aún más

---

<sup>1</sup> *N de la T*: En 1928 se aprueba la *Representation of the People (Equal Franchise) Act 1928*, que equipara el sufragio femenino con el masculino. Las elecciones generales de mayo de 1929 son con frecuencia denominadas “Flapper election” en alusión a una nueva generación de mujeres jóvenes (“flappers”) que rompió las convenciones de comportamiento de género tradicionales.

<sup>2</sup> *N de la T*: Horatio Kitchener fue nombrado Secretario de Estado de la Guerra al estallar la Gran Guerra y promovió el reclutamiento masivo y local a través de la formación de las denominadas “Pals battalions” o “compañías de amigos”, constituidas por miembros del mismo barrio o localidad.

extremos; “El problema de los dos millones de Excedente de Mujeres que nunca serán viudas”, y el *Daily Mail* de nuevo: “Los dos millones de mujeres sobrantes, un desastre para la raza humana”. Los periódicos alentaban a las mujeres a marcharse “a las colonias”, donde la guerra no había no había causado tantos estragos.

Incluso para el contexto de la época, el llamativo sexismo y culpabilización de estas líneas es asombroso. No sólo muchas de esas mujeres habían combatido su propia guerra, sino que fueron inundadas en la culpa y el dolor de los supervivientes; mujeres como la escritora Vera Brittain, quien después de pasar la guerra como enfermera en el *Voluntary Aid Detachment*<sup>3</sup>, regresó a Oxford para recuperar el lugar que había abandonado en 1915 atormentada por las pesadillas. Sintió estar “al borde de la locura”.

Las cosas empeoraron con la generación que le sucedió –ansiosa por librarse del yugo de estereotipos de género obsoletos-, cortándose el pelo y vendándose el pecho para parecerse a los chicos. Pero sobre todo querían bailar. Esta es la generación que daría paso al Charleston, la generación que alumbraría la cultura juvenil de los años veinte, que reclamaría el placer como un derecho y no como un privilegio.

Eso no quiere decir que estas mujeres no aprovecharan al máximo sus vidas. El libro de Virginia Nicholson, *Single Out*, rastrea precisamente cómo transformaron la cultura –las energías que no utilizaron en el matrimonio y la crianza fueron canalizadas hacia otras ocupaciones, igualmente productivas, actuando como vanguardia para quienes vinieron después. Las fauces de la muerte que se habían abierto en el Frente Occidental, en las que las potencias imperiales habían vertido millones de sus jóvenes, fueron también la línea de fractura entre el antes -un Imperio seguro de su estatus en el mundo- y el después –el hundimiento de las certezas-, el comienzo de un siglo XX radical, difícil, y de las extraordinarias conquistas de los movimientos de las mujeres – una revolución que continúa hasta hoy.

Recibido: 15 de diciembre de 2014

Aceptado: 16 de diciembre de 2014

---

<sup>3</sup> *N de la T*: La *Voluntary Aid Detachment* (V.A.D.) fue una unidad voluntaria de enfermería que dio servicio fundamentalmente a los hospitales del Reino Unido y de otros países del Imperio Británico, especialmente activa durante las dos Guerras Mundiales y de la que formaron parte escritoras como Agatha Christie.

**Anna Hope** nació en Manchester en 1974. Estudió lengua y literatura inglesas en Oxford y cursó un máster de escritura creativa en el Birkbeck College de la Universidad de Londres. Por otro lado, estudió la carrera de arte dramático en la Royal Academy of Dramatic Art de Londres. Ha publicado varios cuentos y compagina la escritura con su carrera de actriz. *Despertar* (Editorial Random House Mondadori) es su primera novela. Aborda las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la vida de las mujeres británicas. Ha sido traducida a diez idiomas. Anna Hope fue seleccionada para el National Book Award New Writer del Reino Unido en 2014.